

## DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO

Lectura de la profecía de Amós 8, 4-7 *Contra los que «compran por dinero al pobre»*

Salmo responsorial 112, 1-2. 4-6. 7-8 *Alabad al Señor, que alza al pobre.*

1ª Timoteo 2, 1-8 *Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven*

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido." El administrador se puso a echar sus cálculos: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa." Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" Éste respondió: "Cien barriles de aceite." Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta. Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Él contestó: "Cien fanegas de trigo." Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta." Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.»

## LA SEDUCCIÓN DEL DIOS DINERO



En una sociedad, en gran parte consumista y materialista, como lo es la nuestra, el dios dinero intenta encandilar incluso a los mejores cristianos. Si vamos hasta el fondo de las cosas, ¿no es el culto al dios dinero la causa principal de la persistencia en la producción de la droga?, ¿no es el culto al dólar el motor más determinante de la producción y venta de armamentos a países que deberían utilizar esos fondos

para la creación de infraestructuras, y para el desarrollo social y cultural de la población?, ¿acaso no es el dios dinero el incentivo más poderoso de algunas de las guerras étnicas en varios países de África?, ¿cómo explicar la corrupción en no pocos gobernantes, sino porque han levantado un altar a este dios insaciable?

El dinero seduce, obceca, provoca divisiones fratricidas, despierta instintos de ambición, hace sucumbir hasta los principios más sacrosantos y nobles, endurece el corazón, deshumaniza y hasta hace olvidarse de Dios. Como creyentes hemos de tener ante nuestros ojos esta realidad y esta tentación, no fácil de vencer. Con espíritu vigilante y con la asiduidad en la oración, hemos de ejercitarnos en relativizar el dinero, en ponerlo en el lugar que le corresponde en los planes de Dios, en servirnos de él como medio para vivir dignamente, para hacer el bien a los necesitados, para ponerlo al servicio de la fe y del Reino de Cristo. No tengamos miedo a esta seducción. Plantémosle cara.

Vivamos nuestra vida diaria procurando valorar más y más la riqueza de la fe, la Riqueza que es Dios. ¿Por qué no contrarrestamos la seducción del dinero con la seducción de Dios? ¿O es que Dios es tan solo un objeto de fe que ya no nos seduce? El Dios vivo y personal es el mejor antídoto contra todos los ídolos que puedan llamar a la puerta de nuestro corazón.

La fe es una riqueza que Dios otorga a todos. La Iglesia es una comunidad creyente, en la que hay espacio para todos. Es verdad que hay en la Iglesia una cierta preferencia por los pobres, y está más que justificada. Pero la Iglesia es de todos y para todos. Por eso os invito a hacer una oración por los ricos.

***Dios omnipotente y eterno, mira a tus hijos con corazón de Padre, infúndeles un espíritu filial para contigo y un corazón fraterno para con todos los hombres, especialmente para con los más necesitados. Dios y Señor, que has destinado los bienes del mundo para beneficio de todos, concede a quienes abundan en riquezas la gracia de servirse de ellas con un corazón libre y desprendido. Señor Jesucristo, que siendo rico te hiciste pobre, para enriquecernos con tu pobreza, sé para todos los ricos de este mundo un modelo de libertad y de opción por los bienes que no perecen.***

# LUMEN FIDEI

La encíclica de Francisco es, fundamentalmente, un texto destinado a tratar la experiencia de fe personal y comunitaria en la Iglesia. La encíclica está dividida en cuatro capítulos, ofrece algunas frases significativas :

1. **“La característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos (...), tiene que venir, en definitiva, de Dios”: el espíritu de la introducción se puede resumir en estas líneas.**

## “Hemos creído en el amor”

2. **“La luz de la fe está vinculada al relato concreto de la vida, al recuerdo agradecido de los beneficios de Dios y al cumplimiento progresivo de sus promesas”.** Con estas palabras Francisco reflexiona sobre la fe personal de Abrahán y los patriarcas, así como la creencia del pueblo de Israel; la fe es llamada y promesa.

3. **“La muerte de Cristo manifiesta la total fiabilidad del amor de Dios a la luz de la resurrección. En cuanto resucitado, Cristo es testigo fiable, digno de fe (...)** ‘Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido’, dice San Pablo”. Apoyada en esta frase, la encíclica destaca la muerte y resurrección de Jesús como principal prueba del amor divino.

4. **“El creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la fe, y al abrirse a este Amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo”.** Reflexión de la salvación que llega por la fe, y la importancia de su vivencia eclesial, en la comunidad creyente.

## “Si no creéis, no comprenderéis”

5. **“El hombre tiene necesidad de conocimiento, tiene necesidad de verdad, porque sin ella no puede subsistir, no va adelante. La fe, sin verdad, no da seguridad a nuestros pasos”**, se abre el 2º capítulo, en el que se trata la relación entre fe y verdad, una conexión es que es, para el texto pontificio, muy necesario recuperar, “precisamente por la crisis de verdad en la que nos encontramos”, en unas sociedades que miran “con sospecha” las grandes verdades.

6. **“Solo en cuanto está fundado en la verdad, el amor puede perdurar en el tiempo(...)** El amor verdadero unifica todos los elementos de la persona y se convierte en una luz nueva hacia una vida grande y plena”. Respondiendo al filósofo alemán Wittgenstein –una de varias referencias a pensadores no religiosos que hay en la encíclica- que vincula la creencia al enamoramiento y la separa de la verdad, la encíclica revaloriza la vinculación de la verdad con el amor y la fe.

7. **“Gracias a la unión con la escucha, el ver también forma parte del seguimiento de Jesús y la fe se presenta como un camino de la mirada, en el que los ojos se acostumbran a ver en la oscuridad”.** El texto supera la oposición entre dos formas de acercarse a la verdad, la escucha y la visión; integradas en Jesús “al que se puede ver y oír”.

8. **“La fe cristiana, en cuanto anuncia la verdad del amor total de Dios y abre a la fuerza de este amor, llega al centro más profundo de la experiencia del hombre, que viene a la luz gracias al amor, y está llamado a amar para permanecer en la luz”.** Una experiencia sobre la que se basa el diálogo fe-razón, que “se refuerzan mutuamente”.

9. **“La verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona. Naciendo del amor puede llegar al corazón, al centro personal de cada hombre. Se ve claro así que la fe no es intransigente, sino que crece en la convivencia que respeta al otro”.**

## “Transmito lo que he recibido”

10. **“La palabra recibida se convierte en respuesta, confesión, y, de este modo, resuena para los otros, invitándolos a creer”.** Referencia a la transmisión de la fe.

11. **“El conocimiento de uno mismo solo es posible cuando participamos en una memoria más grande. Lo mismo sucede con la fe (...) conservada viva en aquel sujeto único de memoria que es la Iglesia. La Iglesia es una Madre que nos enseña a hablar el lenguaje de la fe”**, es el papel comunitario de la experiencia de fe.

12. **“Si bien, por una parte, los sacramentos son sacramentos de la fe, también se debe decir que la fe tiene una estructura sacramental”**, se centra en el Bautismo como transmisión de la fe. Indica “cuatro elementos que contienen el tesoro que la Iglesia transmite”: la confesión de fe, los sacramentos, los Mandamientos y la oración.

13. **“Resulta difícil concebir una unidad en la misma verdad. Nos da la impresión de que una unión de este tipo se opone a la libertad de pensamiento y a la autonomía del sujeto. En cambio, la experiencia del amor nos dice que precisamente en el amor es posible tener una visión común”**, frase con la que se justifica la unidad en la fe y en la Iglesia para concluir este apartado.

## “Dios prepara una ciudad para ellos”

14. **“La fe no solo se presenta como un camino, sino también como una edificación, como la preparación de un lugar en el que el hombre pueda convivir con los demás”.** La fe “no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo”.

15. **“En la ‘modernidad’ se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir”**, indica la encíclica respecto a la fe en la vida en sociedad.

16. **“El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona, y de este modo, puede constituir una etapa de crecimiento en la fe y el amor”.** Se justifica que la fe “no nos lleva a olvidarnos de los sufrimientos del mundo”, y que Dios ante el sufrimiento no da “un razonamiento que explique todo”, sino que responde con “una presencia que acompaña”.

17. **“Podemos decir que en la Virgen María se realiza eso en lo que antes he insistido, que el creyente está totalmente implicado en su confesión de fe. María está íntimamente asociada, por su unión con Cristo, a lo que creemos”.** Con esta reflexión sobre la Virgen María concluye esta encíclica.

**Puedes descargarla gratuitamente en la web parroquial o adquirirla en la sacristía.**